

## RESEÑAS

### REVISTAS

WARREN, JONATHAN,

Adapting Instruction to Styles of Learning”, Findings ETS, Princeton University, Vol. 1, No 1,1974, pp. 1-5.

La Universidad de Princeton acaba de iniciar la publicación trimestral de Findings (Educational Testing Service); en ella, Jonathan Warren consigna estudios recientes sobre la adaptación de los diferentes estilos de aprendizaje

La tesis es que la diversidad actual de las necesidades estudiantiles, resultado de las tendencias de hoy hacia la educación superior masiva, ha determinado el estudio de estilos de aprendizaje que sean adecuados y atrayentes para las diferentes comunidades y los diferentes antecedentes y capacidades de los estudiantes de educación superior.

En efecto, la diversidad estudiantil es uno de los problemas que la educación superior masiva tiene que afrontar y una manera de hacerlo puede ser evaluar las preferencias personales en lo que se refiera a los estilos de aprendizaje.

Algunas de estas Preferencias, dice Warren, ya habían sido reveladas por investigaciones Previas como la de Witkin y sus colegas. El procedimiento empleado para advertir tales preferencias fue el siguiente: en un cuarto oscuro el estudiante ve una línea en posición ligeramente inclinada / y aparte un marco también ligeramente inclinado. A continuación se le pide a esta persona que ajuste la línea en posición vertical. Una persona “campo-independiente” pondrá la línea en posición auténticamente vertical sin tomar en cuenta el marco: en tanto que una persona “campo-independiente” percibirá la línea como vertical, sólo en la medida en que ésta se alinea con el marco. Así, la tendencia es a percibir el estímulo ya sea en relación a su campo o separado de éste; “campo-independiente” y “campo-dependiente” respectivamente.

Posteriormente, dice Warren, se encontró que los campo-independientes parecen estar Incluidos hacia lo analítico y más hacia las ciencias que hacia las humanidades y las artes. Los campo-dependientes, por su parte, parecen preferir direcciones y estructuras provenientes de fuentes externas y eligen campos de estudio orientados hacia lo social. Los campo-dependientes prefieren una atmósfera de apoyo respecto de los campo-independientes.

Otro experimento se basó en una encuesta realizada recientemente, donde la preferencia se indicaba como “instrucción centrada sobre el estudiante” o “instrucción centrada sobre el instructor”; la primera basada sobre las preocupaciones y los intereses de los estudiantes y la segunda sobre el juicio del instructor acerca de la que el estudiante debería aprender y de cómo debería hacerlo.

Las preferencias de la instrucción “centrada sobre el estudiante” resultaron ser: clases organizadas más o menos informalmente, sin textos y sin tareas, seminarios Informales (aunque esto signifique menos contacto con el profesor) y clases vinculadas más a los intereses de los estudiantes que a la organización del curso. Los del grupo de instrucción “centrada sobre el instructor” se inclinan por clases organizadas alrededor de requerimientos explícitos del profesor, asociadas textos específicos y con tareas regulares. Prefieren contactos frecuentes con el instructor (incluso en clases tipo conferencia) y menos Contactos en pequeños seminarios informales. Prefieren también acomodarse al contenido y la organización del curso planeado por el profesor más que acomodar la clase a sus propios intereses.

El contraste es claro, unos están por la auto-determinación académica y quieren controlar el contenido de sus experiencias de aprendizaje en tanto que los otros prefieren direcciones claras y específicas “unos recuerdan al caminante que se dirige hacia una destinación general eligiendo un camino no prefijado y llevando como guía a alguien que conoce el terreno, y los otros al que se dirige hacia una destinación específica siguiendo un camino bien marcado y yendo solos.

Ahora bien, según Warren, existen paralelismos entre ambos experimentos: los “campo-dependientes” de-

scritos por Witkin tienen tendencias parecidas a quienes están por una instrucción “centrada sobre el estudiante”, en su preferencia por estudios orientados hacia lo social y en su deseo por un ambiente educativo de sostén. Una clase dirigida hacia ellos podría presentar un cierto número de opciones de desarrollo del curso: proyectos en grupos pequeños, estudio independiente, reuniones de clase semanales, y en lo que se refiere al contenido se les podría ofrecer la secuencia común organizada por el instructor sobre temas que cubran el curso o temas específicos para ser trabajados a profundidad.

En este acercamiento existe el peligro de que se deje al estudiante demasiado librado a sí mismo y que no pueda obtener la extensiva ayuda que quiere y probablemente necesita.

Los estudiantes “campo-independientes” o los que están por una educación “centrada sobre el instructor” confluyen en su preferencia por campos científicos, por conferencias en lugar de clases de discusión y por ser más específicos, en la elección de su carrera. Este tipo de estudiantes serían probablemente mejor atendidos por los métodos tradicionales de instrucción, pues responden favorablemente a clases tipo conferencia, cuidadosamente elaboradas y a los planes del curso. El peligro aquí es la tendencia de los estudiantes a no quejarse y su disposición a hacer todo lo que el instructor sugiera, lo cual podría esconder la confusión y el mal entendimiento.

La conclusión es que el mismo acercamiento podría no ser efectivo -o satisfactorio- para ambos tipos de estudiantes, y la implicación es: deberían ofrecerse dos tipos de acercamiento instruccional, uno dirigido hacia los “campo-dependientes” o inclinados por la instrucción “centrada sobre el estudiante” y otro hacia los “campo-dependientes” o inclinados por la instrucción centrada sobre el instructor.

Hasta aquí lo reseñado por Warren. La sugerencia y los mentos llevados a cabo nos parecen sumamente interesantes. No obstante, antes de sacar cualquier conclusión, debemos recordar que nuestras circunstancias y características generales son muy distintas a las que se encuentran o pueden encontrarse en los estudiantes ciudadanos norteamericanos. Para decirlo brevemente, nuestra cultura es distinta y consecuentemente nuestra manera de pensar y nuestras reacciones son otras. De ser aplicados aquí los mismos experimentos que consigna Warren, los resultados podrían ser ampliamente, e incluso totalmente diferentes.

Otro punto de vista también se nos impone cuando pensamos en los citados experimentos y tratamos de enmarcarlos dentro de nuestro contexto. He aquí nuestra reflexión.

Hace algunos años, E. Fromm hacía notar en alguno de sus libros la diferencia que había entre una inteligencia superficial, capaz simplemente de manipular hábilmente, y una inteligencia racional que comprendía o intentaba comprender las cosas más a fondo. Es decir, ante la efectividad ciega y pragmática, carente de una actitud crítica (la inteligencia superficial), el cuestionamiento de para qué y hacia dónde (inteligencia racional).

Visto desde este punto de vista, el experimento de Witkin, por ejemplo, podría ser interpretado de una manera muy distinta: los estudiantes incluidos como “campo-independientes” podrían entonces ser considerados como pertenecientes a la categoría de “inteligencia superficial” puesto que parecen estar dispuestos a actuar independientemente en una situación sin pensar en su contexto o en sus consecuencias. Una de las críticas que actualmente se le hacen a la universidad es precisamente la de que ha permanecido demasiado alejada de la comunidad. Los “campo-dependientes” en cambio, parecen advertir una mayor complejidad y piensan que cualquier avance, cualquier idea, tienen que ir enmarcados dentro de un contexto.

En apoyo de esta idea está la reciente inquietud estudiantil (el experimento de Witkin fue realizado hace veinte años, cuando las sociedades avanzadas sólo pedían de sus ciudadanos que produjeran cada vez más) que apunta en una dirección contraria y que rechaza el sentimiento de alineación producido por la superespecialización (equiparable a la “línea de ensamble” de las fábricas), así como el crecimiento en una dirección independiente, pero descabezada y alejada de la comunidad, para enmarcarlo más coherentemente con el medio a modo de rectificación.

Lo anterior no pretende de ninguna manera ser una hipótesis, no está lo suficientemente fundamentada. Mi intención es hacer ver cómo resultados de un experimento pueden ser interpretados bajo una luz muy distinta, dependiendo sólo de la perspectiva que se adopte y de las características culturales de quien la juzga

y evalúa. Los resultados cuantitativos son un índice importante, pero la interpretación (cualitativa) es mucho más importante, más difícil y no siempre se da en el clavo. Warren, ciertamente, no se inclina por uno u otro acercamiento, no juzga los resultados y sólo piensa que las instituciones de educación superior deberían suministrar ambos tipos de acercamiento, e ignora las críticas actuales que se han hecho a las universidades. Nosotros pensamos que también es importante intentar ver hacia dónde llevan uno y otro acercamiento y tomar en cuenta otros aspectos, como es el considerar que la tendencia de la cultura norteamericana y en general la tendencia de los países desarrollados ha sido hacia un crecimiento indiscriminado eficaz y pragmático que no ha tomado en cuenta el medio en el que nos movemos, y que tal actitud está siendo cuestionada.

En una dirección contraria, apuntan las inclinaciones más modernas en educación: la interdisciplinariedad marca los primeros intentos por revertir esta tendencia hacia la superespecialización por una educación más balanceada donde la especialización (ésta no puede ni debe desaparecer) entre en contacto con lo más fundamental de otras ciencias, con la intención de restituir en los estudiantes y en los hombres de este siglo, la noción de un todo indivisible en el cual nos movemos y con la convicción de que deben existir relaciones más estrechas entre la educación y la comunidad o “marco” en el que vivimos.

FRANCISCO GONZALEZ ORTIZ.